

formada de ramas de árboles entrelazadas que sostienen un techo de yerbas secas, está constantemente tapizada de un millar de serpientes que pude examinar á mi satisfaccion...

"Su tamaño varía de uno á tres metros. La cabeza es ancha, aplastada y triangular con ángulos redondeados, y el cuello un poco más delgado que el cuerpo. El color varía de amarillo claro á amarillo verdoso. La mayor parte llevan por encima dos líneas pardas: otras están pintadas de manchas irregulares. Cuando yo las ví, habria un centenar de estos animales. Los unos subian ó bajaban por los troncos de los árboles dispuestos para esto á lo largo de las paredes. Otros, sosteniéndose con la cola, se mecian descuidados sobre mi cabeza, lanzando á manera de darlos su triple lengua y mirándome con ojos inquietos; otros, en fin, enroscados y dormidos en las yerbas del techo digerian sin duda las últimas ofrendas de los fieles. En medio de la extrañeza fascinadora de este espectáculo, no me sentia yo bien entre estas venenosas divinidades....

"Los sacerdotes que de ellas cuidan, habitan cerca del templo... Estas espantosas divinidades tienen tambien sus sacerdotisas; las cuales son las fetichas ó esposas de la serpiente fetiche. En ciertas épocas del año las sacerdotisas antiguas recorren las calles de la poblacion, pillan las muchachas de ocho á diez años que se encuentran, y se las llevan á donde ellas habitan. Estas niñas sufren allí un noviciado más ó ménos largo, y cuando llegan á la edad de casarse son desposadas con la serpiente fetiche. Más adelante algunas acaban por casarse con simples mortales; pero con bastante dificultad, porque conservando siempre algo de su carácter sagrado, exigen del marido una sumision completa (1).

1. Relacion de M. Repin en *le Tour du monde*, n. 161, p. 71-74.

Todos estos dioses-reptiles no son inofensivos, como los de Whydah. "Otro punto de nuestra mision escribe el P. Borghero, ofrece un espectáculo repugnante, pero de diferente modo. En el gran Popo, no léjos de Whydah, las serpientes no tienen templo, es verdad; pero reciben un culto que horroriza. Hay allí una especie de reptiles ferocísimos de la raza del áspid, que se llaman boas. Cuando una de estas serpientes encuentra al paso otros animalitos, los devora al punto. Cuanto más voraz sea, más excita la devoción de sus adoradores. Pero cuando más bendiciones recibe, cuando mayores honores se le prodigan, es cuando encuentra alguna criaturita y se ceba en ella. Entónces los padres de esta pobre víctima se postran en el polvo, y dan gracias á la tal divinidad por haber escogido el fruto de sus entrañas para hacer su comida.

"Y nosotros, ministros de Aquel que venció á la antigua serpiente y la maldijo, nosotros nos vemos precisados á sufrir todos los dias la vista de este espectáculo, sin que nos sea dado vengar el honor de nuestro Maestro, tan indignamente ultrajado (1)."

El culto de la serpiente se volvió á encontrar en los vastos territorios del Nuevo Mundo, y no es esta la menor prueba de la unidad de la raza humana. Al tiempo del descubrimiento de la América, los españoles encontraron en diferentes puntos rastros incontestables del culto de la serpiente. Recuérdase que en México, HUITZILOPOCHTLI principal divinidad del imperio, estaba sentado sobre una gran piedra cúbica, y de cada ángulo de la misma salia una serpiente monstruosa. La cara del dios estaba cubierta de una careta, de la cual pendia otra serpiente.

1. *Annales, etc.*, Marzo de 1861, p. 390.—Lo mismo que bajo el sol abrasador de Africa, el culto de la serpiente existe todavíantre las nieves de Manchuri. Id. 1857, n. 175, p. 428.

El templo dedicado á QUETZALCOHUATL, otra divinidad mexicana, era de figura redonda; la entrada representaba una boca de serpiente, horriblemente grande y abierta, que llenaba de terror á los que por primera vez se acercaban.

En los más antiguos anales de los Mexicanos, la primera mujer, llamada por ellos "la madre de nuestra carne," se representa siempre como viviendo en relaciones con una gran serpiente. Esta mujer, figurada en sus monumentos por una especie de geroglíficos, lleva el nombre de CIKUACOHUATL, lo que significa literalmente "mujer de la serpiente." Entre otros presentes que se le hacen, se le ofrecen espinas teñidas en sangre de los sacerdotes y de los nobles, y además víctimas humanas (1).

Este es el lugar de consignar una observacion, que se reproduce muchas veces en nuestro estudio. Toda creencia religiosa se manifiesta por actos especiales que le caracterizan; y nada hay más verdadero que la sentencia citada más arriba: "Dime lo que eres, y te diré lo que haces. En lo concerniente al culto de la serpiente, la experiencia nos muestra, que casi en todos los pueblos ha sido su corolario infalible el sacrificio humano. ¿No es esto una prueba evidente de que el culto de la serpiente no es otra cosa que el culto del gran homicida? Continuemos nuestra marcha.

En los primeros años de la conquista, cierto número de indígenas abrazaron el cristianismo más por temor que por conviccion. Los adoradores de la serpiente no omitian diligencia alguna por hacerles abjurar la fe, y reducirlos á las prácticas del antiguo culto. Con el título de médicos circulaban por las aldeas, y demasiadas veces obtenian resultados en su palpable empresa. Antes de admitir al renegado á la iniciacion, exigian que renunciase al cristianismo. Le

1. *Hist. des nat. civ. du Mexique*, por el abate Brasseur de Berigbourt; t. III, p. 504.

lavaban las partes del cuerpo en que habia recibido las uncciones bautismales, para borrar toda huella. En seguida, conducian al discípulo á un bosque sombrío ó al fondo de un precipicio y allí llamaban á la gran culebra abigarrada que se presentaba acompañada de otras muchas culebras, menores.

La culebra grande se lanzaba de un bote á la boca del renegado y le salia por la parte posterior del cuerpo (1). Las otras hacian sucesivamente lo mismo, y despues se volvan todas á su agujero; estos ritos se repetian por espacio de tres dias. Entónces los iniciadores comunicaban á sus adeptos, con el grado de maestros, el poder misterioso, que ellos ejercian sobre las personas, directa ó indirectamente dadas á la idolatría.

Con una palabra, con una mirada podian, al entrar en una casa, subyugar la voluntad de sus habitantes, y en especial á las mujeres. Las gentes así fascinadas se sentian atacadas de un terror convulsivo en todo su cuerpo, hasta el punto de que parecian endemoniadas. Se tiraban al suelo muchas veces echando espuma por la boca, y así permanecian todo el tiempo que su tirano queria tenerlas en este estado. El obispo de Chiapa declara haber recogido todos estos datos y otros varios de muchos iniciados, que se arrepintieron de sus errores (2).

El culto de la serpiente, disminuido, más no abolido, se practica todavia entre las tribus salvajes de la América del

1. Si un hueso de cereza recorre ese camino, bien podrá el diablo recorrerlo tambien bajo la figura aérea de serpiente. Lo advertimos por algunos hombres que saben reirse, y ya no saben más.

(Nota del Traductor).

2. Véase á Burgoa, *Descripcion geográfica de la provincia de Santo Domingo de Ozaca*, cap. 71, México, 1674; Torquemada, *Monarquía indiana*, t. II, l. 6.

Norte. Uno de nuestros misioneros, el P. Bon duet, que ha pasado cerca de veinte años en el Wisconsin, nos contaba en 1858 que los hechiceros no se entregan nunca á sus prácticas de magia más que en lugares áridos, á la orilla de los pantanos fangosos, y llevando rodeada á la cabeza la piel de la gran serpiente Keth-kefebeck. La fórmula de la evocación comienza por estas terribles palabras: "¡Oh tú, que estás armado de diez uñas, desciende á mi cabaña!"

La súplica continúa, añadía el misionero, hasta que la cabaña comienza á bambolearse y el techo llega á tocar en el suelo.

Dejemos por un momento la América, para hacer una excursión en los archipiélagos nuevamente descubiertos. En las islas de Viti, en el Océano Polynésico, los naturales adoran en una serpiente enorme á su divinidad principal, que lleva el nombre de "Ndengei (1)."

"A las mujeres de la Australia, escribe un misionero, no tanto es el mal gusto en el ornato cuanto "la idea de un sacrificio religioso," lo que las induce á mutilarse. Cuando son jovencitas, se les ata la punta del dedo meñique de la mano izquierda con ciertos hilos fuertes de telaraña. Al cabo de algunos días, se desprende la primera falange, ya sin vida, y "se la dedican al dios serpiente (2)."

En Oceanía la manducación de la serpiente parece que marcha paralelamente con el culto del reptil. ¿No será esto, para esas desventuradas víctimas del demonio, la parodia sacrilega de la comunión eucarística? He aquí lo que refiere un viajero moderno: "Los naturales de la Australia comen de toda clase de serpientes, aun las más venenosas. Tienen, no obstante, cuidado de destripárlas y quitarles la

1. Pritchard, *Researches into The physical history on Men-kind*, London 1846, in-8, t. v, p. 247.

2. *Annal. de la prop. de la foi*, n. 96, p. 275.

cabeza. Aunque hay muchas serpientes en Nueva-Holanda, yo no he encontrado más que una estando en Sydney, á pesar de hacer largas y frecuentes caminatas por los bosques.

"Tan pronto como la ví, le pegué un tiro é iba ya á mutilarla; pero el natural que me acompañaba la cogió, le cortó la cabeza para mayor seguridad, y se la puso á modo de corbata hasta que llegara la hora de comérsela (1)."

Volvamos á América y terminemos nuestro viaje por los Estados del Sud y Heiti. Al trasportar á América millones de negros africanos, la trata ha importado también allí el culto de la serpiente. La secta que tiene al repugnante reptil por su principal y acaso única divinidad, se llama la secta de los Vandux: la cual, muy extendida entre los negros de los Estados-Unidos, de las Antillas y de Santo Domingo, cuenta entre sus adeptos muchos criollos, gente de color y aun blancos de ambos sexos. Hasta hay algunos, que ocupan muy altas posiciones sociales (2).

Los Vandux, cuya inmoralidad iguala, si no excede á la de los Mormones, inspiran el mayor horror. Se les cree poseedor de secretos importantes, para fabricar venenos terribles, de muy diversos efectos. Unos matan repentinamente como el rayo; otros trastornan la razón ó la destruyen por completo. En medio de que es tan difícil como peligroso entrometerse en sus asuntos, algunos hechos recientes han venido á descubrir los misterios vergonzosos y crueles de esta secta abominable. Los Vandux se reúnen siempre de noche, en habitaciones aisladas ó en los montes, en medio de espesos bosques. La serpiente que recibe sus adoraciones, comunica su voluntad por el órgano de un gran sa-

1. Delessert, *Voyages dans les deux Océans*, p. 135.

2. Particularmente, el emperador Soulouque era ferviente adorador de la culebra.

cerdote, escogido entre los sectarios; y más particularmente, por la compañera que se busca el gran sacerdote elevándola á la dignidad de gran sacerdotisa.

Estos dos ministros que se dicen "inspirados por la serpiente," inspiracion á que los adeptos dan la fé más ciega, llevan los nombres pomposos de rey y reina. Resistirles es resistir al mismo dios, y exponerse por lo tanto á los castigos más terribles, una vez reunidos los iniciados, se desnudan completamente. El rey y la reina se colocan en una de las extremidades del circuito, cerca del altar, sobre el cual hay una caja que contiene la serpiente. Cuando se han asegurado de que ningun profano se ha mezclado en la reunion comienza la ceremonia con la adoracion de la serpiente. Consiste en protestas de fidelidad á su culto y de sumision á su voluntad. Se renueva en manos del rey y de la reina el juramento del secreto, acompañado de todo lo que el delirio ha podido imaginar de más horrible, para hacerlo imponente.

En seguida el rey y la reina con el tono afectuoso de un padre y una madre dirigen á sus muy amados hijos algunas observaciones conmovedoras. Despues la reina se sube sobre la caja de la serpiente (1), y no tarda en sentirse penetrada del espíritu del dios, que tiene debajo de sus piés: se agita, experimenta en todo su cuerpo un temblor convulsivo y el oráculo habla por su boca. Cuando el oráculo ha respondido á todas las preguntas, la serpiente es adorada de nuevo, y cada uno le ofrece su tributo.

Concluida la adoracion, el rey pasa el pié sobre la misma caja, y pronto recibe una impresion, que comunica á la reina y esta á todos los miembros de la asamblea, colocados en círculo. No tardan estos á ser presa de una agitacion

1. Cabalmente lo que hacia la Pphionisa de Delfos.

violenta, se resuelven rápidamente sobre sí mismos, meneando tan precipitadamente la parte superior del cuerpo, que la cabeza y las espaldas parecen dislocadas (1). Los unos acaban por caer rendidos, los otros en pasmo, y no pocos experimentan un delirio furioso. Casi todos se sienten atacados de temblores nerviosos, que no pueden dominar.

Imposible es describir lo que entonces pasa. Sin trabajo se comprende, que tras la excesiva sobreexcitacion de los sentidos que estos deshechos bacanales han debido producir, en aquella repugnante confusion de los dos sexos, la satisfaccion de los placeres groseros y de las pasiones brutales, no puede ménos de presentar el espectáculo más afflictivo. El enemigo implacable de las almas, que las arrastra á todo género de degradacion, no lo es ménos de los cuerpos. Entre los diferentes pueblos antiguos y modernos, el sacrificio humano es el corolario infalible del culto de la serpiente. Los Vandux continúan fielmente la críel tradicion. No se podra contar nunca el número de víctimas, que han inmolado (2).

1. Esto recuerda el Djedab de los Aissaoua de Africa, que vimos en Paris en 1867, y á los Coribantes de la antigüedad, cuyo nombre griego significa agitar violentamente la cabeza. Satanás no envejece.

2. Entre muchos hechos, citaremos uno muy reciente que tuvo publicidad judicial. En el mes de Diciembre de 1863, en Bizoton, á las puertas mismas de la capital de Haiti, el llamado Congo Pelé recibió del dios Vandux la orden de hacerle un sacrificio humano. A este precio, la fortuna visitaría la pobre casa del mencionado Congo. De acuerdo con su hermana Juana Pelé, resolvió inmolar á la serpiente á su sobrinita Clercina, de edad de ocho años. La niña fué conducida el 27 de Diciembre, á casa de un tal Julian Nicolás, el cual secundado por otros adeptos, Floreal, Guerrier y la mujer Beyard, le ató las manos y las piernas. Clercina fué entonces trasportada á la casa de Floreal y depositada en un lugar misterioso, que en la lengua de los iniciados se llama *humfort*. Allí la tuvieron cuatro días; y el Miércoles

Todos estos hechos, y otros mil del mismo género, prueban una vez más á la Europa incrédula, ó á la Europa que vuelve la espalda al Redentor, que el rey de la Ciudad del

30 de Diciembre á las diez de la noche, la volvieron de nuevo á la casa de Pelé. La hora del sacrificio habia sonado. Juana Pelé agarra del cuello á la sobrina y la estrangula, en tanto que Floreal le oprime los costados y Guerrier le sujeta los piés. Se tiende en el suelo el cadáver, y Floreal lo despelleja con un cuchillo, despues de haberle cortado la cabeza. Apenas terminada esta operacion, Juana Pelé, Floreal, Guerrier, Congo, Nereina mujer de Floreal, Julian Nicolas y las mujeres Roseida y Beyard se precipitan sobre la víctima, devoran sus carnes palpitantes y se beben su sangre, caliente todavía. Despues de este horrible festin, los caníbales se van á casa de Floreal con la cabeza de la pobre Clercina; la ponen á hervir con batatas, y se comen la parte carnosa. Descarnado el cráneo, se coloca sobre un altar; Juana agita una campanilla; y los adeptos, ejecutando una danza religiosa, dan vueltas al rededor del altar cantando una canción sagrada, que probablemente no sería otra que el famoso himno vanduk:

Eh! eh! bomba! hen! hen!  
 Conga beafio sé!  
 Conga manne de li,  
 Conga de ki la  
 Conga li!

Terminada la ceremonia, la piel y las entrañas de Clercina fueron enterradas junto á la casa de Floreal. Lo que habia quedado de la sangre de la víctima lo habian ya recogido en vasos, que debian conservarse con el mayor cuidado. Los huesos fueron pulverizados, porque la ceniza debia conservarse del mismo modo. La obra santa se habia cumplido, y los adoradores de la cuebra se separaron, citándose para el 6 de Enero, dia de Reyes, en que debian hacer un nuevo sacrificio. La víctima, oculta en casa de Floreal, no esperaba más que el cuchillo sagrado. Era una jovencita, llamada Losama, que Nereina habia robado en el camino de Leogane. Por fortuna, la justicia recibió aviso, y el tribunal condenó á muerte á los antropófagos, que fueron ejecutados el 6 de Febrero de 1864. *Monitor haitiano*, 12 de Marzo de 1864; véase tambien *Culte du Serpent*, por el Dr. Boudin; *Journal d'un miss. an Tejas*, p. 354. *La Tribune de Mobile*, 2 de Octubre de 1865; *L'Orleanais*, diario de Nueva-Orleans, 6 de Julio de 1869, &c.

mal es siempre el mismo; siempre pronto á recuperar su imperio, siempre celoso de hacerse adorar bajo la forma vencedora de serpiente, siempre ávido de la sangre del hombre convertido en esclavo suyo. Ponen tambien en claro, que el culto de la serpiente, como el sacrificio humano ha recorrido el mundo entero. Uno y otro existen hoy en grande escala, especialmente el primero, en gran número de pueblos de Africa, Asia y América. De modo que, en la Ciudad del mal hay dos perpetuidades; perpetuidad del sacrificio humano; perpetuidad de la adoracion de la serpiente en su figura natural. Estas dos perpetuidades comprenden una tercera; la perpetuidad de los oráculos en el mundo pagano. Y sin esto, ¿cómo se explica que en todos los climas, en todas las épocas, en todos los grados de civilizacion, el hombre no cristiano haya tomado por su Dios, por su gran Dios, al más aborrecido de todos los séres y le haya sacrificado todo lo más querido que tiene? (1)

Ello sin embargo es así. El hecho es universal y permanente, luego tiene una causa universal y permanente. Esta causa no existe, ni en las luces de la razon, ni en las inclinaciones de la naturaleza, ni en la voluntad de Dios. A menos de quedarse ante este intransigente hecho con los ojos encandilados y la boca abierta, no hay más remedio que explicarlo por el gran papel de la serpiente en la caída del linage humano. Con la razon iluminada por la fé, hay que reconocer, que no viniendo semejante culto ni de Dios ni del hombre, ha sido precisamente revelado por una potencia intermedia. No alvidemos aquí que la palabra *revelacion* no implica la divinidad del revelante; sino que la universalidad é identidad de la revelacion implican la universalidad y la identidad del revelante.

1. Véase sobre la serpiente un bello pasaje de Chateaubriand, *Génió del Crist* t. 1, lib. 3, c. 2.

Hablaremos de esto en otra parte.

Tratar todo esto de superstición, de simbolismo y alegoría, es mentir á la propia conciencia y burlarse del sentido comun. Hablar de superstición, de ignorancia, de demencia, tratándose de una creencia fundamental, es no decir nada, ó es formar un proceso al linaje humano. Pero si desde hace seis mil años, el linaje humano, extraño al cristianismo, ha sido y es todavía un fanático, un ignorante, un loco, eso es confesar que el cristianismo es la verdad, la razón, la luz. Dejemos al incrédulo balbuceando sofismas para evadirse de este argumento, y pasemos adelante.

## CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION DEL ANTERIOR).

SUMARIO.—El Espíritu Santo, oráculo y director del orden social en la ciudad del bien.—Satanás, oráculo y director del orden social en la ciudad del mal.—Existencia universal de los oráculos satánicos: testimonio de Plutarco y de Tertuliano.—Creencia universal en los oráculos: pasajes de Ciceron: de Baltus.—Eran los demonios mismos quienes daban los oráculos; palabras de Tertuliano, de San Cipriano, de Minucio Félix.—Los oráculos no eran cosa de juglares: pruebas.

Hemos dicho, que Jehová, presente en el tabernáculo y en el templo, no era solamente el Dios de su pueblo y el guardian de la religion, sino tambien el oráculo y el director de la sociedad civil y política: es decir, que desde el fondo de su santuario dirigia todas las empresas de su Ciudad, cuyos miembros tenian cuidado de no hacer nada sin consultarle. (1) Su divina voluntad se manifestaba sucesivamente por medio de sueños, voces y oráculos.

Todos los rasgos de este paralelismo se encuentran en la Ciudad del mal. Creer que la presencia del dios serpiente en medio del mundo no tenia más que un motivo ó un fin religioso, seria un error. Tenia tambien un motivo, un fin social de primer orden. Es decir, en otros términos, que desde el fondo de sus santuarios Satanás dirigia, no solamente la religion, sino además la sociedad pagana por medio de sus oráculos y prestigios. Las pruebas de este nuevo fenómeno son casi tan numerosas como las páginas de la historia.

1. Véanse las *Concordancias de la Biblia*, en la palabra *consultere*.